

MAESTRAS Y MAESTROS: PRÁCTICAS Y CAMBIO

Vigencia de

Pedro

Poveda



Boletín No.38

Centro Poveda. Santo Domingo, diciembre de 1999

*Su silueta espiritual
nos presenta un
hombre enamorado
de la mansedumbre
evangélica, ajeno a
todo protagonismo,
abierto a la colaboración,
coordinador de
energías, portador
de paz en la vida y
en la muerte.*



Arantxa Aguado
Directora General
de la Institución Teresiana

Presentación

Al celebrarse un aniversario más del nacimiento de Pedro Poveda, hemos querido incluir dentro de las actividades de festejo, un número especial de nuestro boletín “**Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio**” dedicado al destacado sacerdote educador. En él presentamos una selección de textos muy breves producidos por compañeras y compañeros de nuestro equipo.

Iniciamos la primera parte del boletín con una reseña biográfica del fundador de la Institución Teresiana, realizada por Consuelo Gimeno. En ella destaca la coherencia de su vida como cristiano y ser humano comprometido con los cambios necesarios en su época. Luego, incluimos dos comentarios de la palabra: en el primero, Fabiola Bustamante nos introduce a la vida testimonial de Pedro Poveda a través de su obra en la cotidianidad; en la segunda, Luis Quezada nos presenta la encarnación como la base teológica de la propuesta educativa del sacerdote andaluz. Ambos comentarios nos develan el pensamiento de este hombre de principios del siglo xx, que ha trascendido por su labor como agente emprendedor de proyectos transformadores.

En la segunda parte del presente monográfico ofrecemos dos textos, de Pura Emeterio y Raymundo González respectivamente, que nos confirman la vigencia del pensamiento educativo de Pedro Poveda a la puerta del nuevo milenio. Mientras uno destaca la claridad de sus propósitos, el otro enfatiza los componentes de su ética pedagógica; uno revela la apertura humana y religiosa, otro, el trabajo compartido, en solidaridad entre los educadores; uno subraya el rechazo al personalismo, otro el estudio como mediación para la calidad; uno proyecta la unión y la organización, el otro la incorporación de la realidad. Como se puede apreciar, uno y otro no van en paralelo, son textos que se conjugan en una coherente relectura de la propuesta pedagógica Povedana en el hoy de la República Dominicana.

Pero si de actualidad de la propuesta se trata, Lucía Abreu, en un agudo escrito de carácter testimonial, evoca al sacerdote educador y se siente interpelada por él. Y es que al vivir el debate en torno a la transformación educativa en la presente década reafirma lo fresco y actual del pensamiento y la obra del hombre que trabajó por la transformación en las cuevas de Guadix.

Finalmente, escogimos para cerrar el boletín un hermoso texto epistolar, y por tanto coloquial y sugerente. María Luz Callejo nos ofrece unas palabras de Pedro Poveda dirigidas a nuestra institución. En ellas destaca el valor de un centro pedagógico como el nuestro en medio de la realidad que vivimos. No podemos concluir esta presentación sin reconocer el maravilloso trabajo técnico que para esta edición ha realizado Emilio J. Hidalgo.

Sólo nos resta invitarles a la lectura de la presente publicación en nombre de los hombres y las mujeres que trabajamos cotidianamente inspirados en Pedro Poveda.



¿Quién era Pedro Poveda?

por Consuelo Gimeno

Cuando queremos acercarnos a una persona, conocerla más, uno de los medios más recomendados es abrirnos a un diálogo con ella.

Si le preguntáramos a Pedro Poveda cómo podemos conocer la gente, aquella con la que compartimos nuestra cotidianidad o aquella, más lejana en el tiempo y en el espacio, como él, pero que de alguna manera se nos hace cercana por su testimonio interpelador, nos diría de seguro:

“Las obras, sí, ellas son las que dan testimonio de nosotros y las que dicen con elocuencia incomparable lo que somos”.

Es desde esta intencionalidad que ofrecemos estos datos biográficos de Pedro Poveda. No son exhaustivos pero pretenden recoger aspectos significativos de su vida, de sus intereses, de sus sueños, de sus preocupaciones y ocupaciones. En definitiva, de aquello a lo que se entregó y en lo que gastó sus mejores energías, a lo que dedicó su vida toda.



Nace en Linares, un pueblo de Andalucía (España) en 1874, en un contexto de crisis local y nacional que supone el paso del siglo XIX al XX. Es ésta una crisis epocal que se experimenta en los ámbitos social, político, cultural y económico, en la que chocan dos cosmovisiones: la moderna y la tradicional. Ambas ofrecen las estrategias y las soluciones que consideran pertinentes para la salida de la crisis.

Poveda nace en el seno de una familia minera. Su nacimiento y su primera juventud lo conectan con el mundo de los obreros y de la acción sindical, muy importante en su contexto. Desde muy joven manifiesta su deseo de ser sacerdote. Y en Guadix, otra ciudad andaluza, empezará su sacerdocio abriéndose a la realidad, impactante por injusta, de las “cuevas” en las afueras de la ciudad, donde viven los excluidos, los más pobres: los gitanos, los braceros. Para trabajar con ellas/os llama a colaborar a todos y empieza el largo sendero de la búsqueda de soluciones a los problemas que encuentra. *“Hay que empezar haciendo”* dirá desde entonces. Y a eso se aboca en los distintos momentos de su vida: analiza, critica, siempre proponiendo qué hacer.

Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio

Sus aportes buscan sacar a la superficie lo mejor de la persona humana. No es la solución de “dar el pescado, sino de buscar la caña para pescar”. Por eso surgen las escuelas, los talleres y el resto de las iniciativas, buscando siempre el desarrollo integral de la persona. Y por eso los gitanos que estuvieron con él, cuando recuerdan aquella época y se les pide que resalten lo más significativo afirman: “a mí don Pedro me hizo persona”.

En los primeros años del siglo (1906-1913) desde Covadonga, en un santuario dedicado a la Virgen, ubicado al norte de España empieza a vislumbrar la problemática más global de su país: entra en contacto con otras personas preocupadas por la realidad, lee, estudia, analiza y proyecta.

Contemporáneamente entre los grupos que buscan estrategias para la salida de la crisis nacional, hay un movimiento, el llamado regeneracionismo, que impulsa la educación como la estrategia para lograr la transformación que el país requiere. Poveda se inscribe en esa corriente que entiende la pedagogía y la educación como las claves de la transformación social. Y se lanza a difundir sus ideas. Publica artículos en los que analiza los problemas educativos del presente, invita a las y los maestros a unir sus fuerzas, a formarse sólidamente, articulando la fe con las teorías más innovadoras en el campo pedagógico y a actuar desde lo cotidiano, elaborando propuestas para intervenir en la transformación de su realidad social y educativa.

Para esto ofrece mediaciones: los proyectos pedagógicos y dentro de ellos las Academias y los Centros

Pedagógicos para abordar la formación de las y los educadores de escuela pública, para permitir los intercambios de experiencias, las propuestas, la innovación. Espacios donde se construya una formación sólida y de competencia profesional que permita a maestras y maestros recuperar su voz en la tarea pedagógico-social, que es ante todo una tarea de “reconstrucción” desde una opción ética. Con las propias palabras de Poveda esto es “tomar en serio la pedagogía”.



Desde 1913, otra vez en Andalucía, se dedicará a impulsar las “Academias Teresianas” que darán origen en 1917 a la Institución Teresiana. Cuando él tiene que explicar el por qué de ese nombre, confiesa que busca esa identidad e inspiración en Teresa de Avila, mujer inquieta que supo integrar en su vida la fe y la ciencia, que supo roturar, desde esa integración, nuevos caminos. La Institución Teresiana será en lo adelante la obra de su vida y la plataforma para construir su propuesta pedagógica, para operativizar sus sueños en la línea que venimos señalando.

Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio

En 1921 se traslada a la capital, Madrid y hasta su muerte seguirá en contacto y articulado a distintas iniciativas todas ellas tendentes a responder a los desafíos culturales y educacionales de su momento. En julio de 1936, al estallar la guerra civil el odio desatado y la violencia rompen toda posibilidad de diálogo ciudadano para afrontar soluciones conjuntas a los problemas. El odio y la violencia matan siempre a los mejores, ha dicho alguien: Poveda muere en la madrugada del 28 de julio en coherencia con lo que había sido su vida de fe, su identidad sacerdotal y sus principios de tolerancia, diálogo y articulación de fuerzas.

Manuel del Cabral, poeta dominicano, en “Compadre Mon” nos dice:

*”La gayumba la hace el indio
en un hoyo y con dos cuerdas.
Mi voz, como la gayumba
no canta si está sin tierra”.*

No podemos entender a Poveda sino es desde la preocupación constante por responder a los retos y desafíos de nuestras realidades. Su reflexión y su acción parten del análisis de la realidad sociocultural, desde una mirada de fe, desde unos valores de justicia y solidaridad, que lo llevan a comprometerse en la transformación de la misma. La educación es para él creación, libertad, comunicación. Un modo de solidaridad, especialmente con los más excluidos (por eso su atención preferente a los pobres, las mujeres, los jóvenes), una relación de encuentro que abre camino a la participación, la iniciativa, la elaboración conjunta de propuestas, las nuevas relaciones.

En definitiva, la educación es para él la forma de colaborar en la construcción de sujetos.

Finalmente queremos señalar otros rasgos de su perfil, que destacan muchas de las personas que lo conocieron:

- hombre de su tiempo, soñador de futuro, familiar y preocupado por los detalles de la cotidianidad.
- verdadero, recto, sincero, coherente y leal consigo mismo y con los demás...
- de principios firmes y criterios claros, solidario, de gran corazón y austero en su vida.
- inquieto siempre por los problemas sociales.
- preocupado por buscar la síntesis entre aparentes contrarios, abierto al diálogo y a las distintas iniciativas tendentes a la transformación socioeducativa.
- hombre de profunda fe, sentido eclesial y de clara y definida identidad sacerdotal.
- educador de educadores, especialmente preocupado por las y los más pobres.

Si las obras son las que dan testimonio de lo que somos... ¿qué diríamos nosotras y nosotros que fue/es Pedro Poveda?



Testimonio de Vida

por Fabiola Bustamante

“Las obras dan testimonio de lo que somos”.

Pedro Poveda

Con esta afirmación Pedro Poveda nos brinda unas orientaciones programáticas para la vida. Son breves y sencillas pero muy importantes en nuestra actuación en la vida cotidiana y sobre todo para mantener un trato amable y atrayente con el prójimo.

Esta reflexión de Poveda se relaciona con las palabras de San Mateo:

“Hagan ustedes con los demás todo lo que desean que hagan con ustedes; porque ésta es la suma de la ley y los profetas”. (Mt. 7,12)

En este mundo, donde prevalece más el odio que el amor, el egoísmo que la solidaridad, la división que la unidad y el caos más que la armonía, acudimos a Pedro Poveda en ocasión de su fiesta. Le pedimos que nos siga fortaleciendo para poder responder a las exigencias de la regla de la vida que nos aporta para aprender a convivir, soñar y construir con el prójimo.

Esta pauta de vida nos presenta nuevos retos para articular teoría y práctica, reflexión y acción, discurso y actuación comprometida, por tanto sobran palabras vacías al margen de las necesidades de los grupos, de los pueblos y las comunidades. En consecuencia debemos ser testigos de compromiso, testigos de la participación responsable frente a los problemas que tiene la gente del barrio, de la comunidad, del lugar de trabajo y de la familia. Así nos unimos al Proyecto de Jesús, que anunció y actuó en todo momento.

Las obras dan testimonio de lo que somos en la calle, en la iglesia, en la organización popular, en el partido político, en la comunidad, en cualquier contexto en que nos movamos. Dejémonos interpelar por este pensamiento de Pedro Poveda y así podremos aportar desde la práctica, desde lo que realmente somos y tenemos.

¿Queremos participación y democracia? Empecemos abriéndonos al compromiso compartido y a la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Poner en práctica con verdadero espíritu las orientaciones que Poveda nos ofrece, nos permite contribuir a la construcción de un mundo mejor y más feliz.





Poveda Como Creyente

Por Luis Quezada

“La encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida dan para quien lo entiende, la norma segura para ser santo, siendo al propio tiempo humano con el humanismo de verdad”.

Pedro Poveda

La Encarnación es la base teológica de toda la propuesta pedagógica de Pedro Poveda. El perfil de la fe de este hombre de Dios viene marcado por la Encarnación. Hay una teología de la encarnación que subyace en todo su pensamiento, compromiso y testimonio de vida. Más aún, en el corazón y la mente de Pedro Poveda está grabada una espiritualidad de la encarnación.

Para él, la persona de Cristo es la encarnación (*“La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo”*), es decir, la alianza inseparable entre Dios y el ser humano, entre la Trinidad y la Humanidad. Hoy sabemos que el corazón de la Biblia es la Alianza entre Dios y su Pueblo y que la cumbre de esa alianza es la “encarnación del Verbo”: Jesús de Nazaret es *“la mejor palabra de Dios a los seres humanos y la mejor respuesta de los seres humanos a Dios”*.

Primera consecuencia que sacamos de esta fe en la encarnación que tuvo Poveda: lo divino y lo humano van juntos, son una alianza inseparable; por eso hay que saber encontrar el valor divino que tiene todo lo humano.

Pero no basta decir con la encarnación que Dios se hizo ser humano; hay que preguntarse a la vez, qué clase de ser humano se hizo Dios. Me parece que el himno de los filipenses expresaría claramente lo que latiría profundamente en el cristiano que fue Poveda:

“Tengan ustedes los mismos sentimientos y actitudes que tuvo Jesús, pues Él, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de un esclavo, haciéndose uno de tantos y presentándose como un hombre cualquiera se abajó, obedeciendo hasta la muerte, y una muerte en cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el nombre que está sobre todo nombre, de modo que al nuevo nombre de Jesús, toda rodilla se doble y toda boca proclame que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre”. (Fil. 2, 5-11)

En sana teología cristiana, la Trinidad se hace presente en la humanidad desde la marginalidad, para desde ahí construir la solidaridad. Esta fe en una encarnación del verbo, historicada en la naturaleza y la vida de Jesús, llevó a Poveda a una “opción

Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio

por los pobres” como exigencia de la encarnación (“amar a todos, preferir a los pequeños, a los necesitados, a los pobres”).

La encarnación viene expresada en la Biblia en una “ley de la marginalidad” (Mesters): Dios se revela siempre desde los pequeños, los necesitados, los pobres, hasta que se reveló plenamente en un pequeño, un necesitado y un pobre llamado Jesús.

En la encarnación, Poveda encuentra “la norma segura para ser santo”. El ser de Dios es la santidad. Y el ser de Dios es comunión, participación y solidaridad amorosas. Poveda entendió el amor desde “la carne de Jesús”, como fidelidad al Padre y a los pobres, construyendo desde estos la buena noticia de su Reino.

***“El Espíritu del Señor está sobre mí
y me ha unguido para anunciar la buena noticia a los pobres...”***

(Lc. 4, 18 y ss)

Para Poveda, la encarnación es el criterio teológico básico del “humanismo verdad”. La santidad o el ser cristiano no es un “segundo piso” que uno le añade a lo humano, sino que lo cristiano es la profundización de lo humano. “Destruir lo humano, jamás”, dirá Poveda. Y desde esa cotidianidad de lo humano, sembrar la semilla del Reino (la semilla es signo de encarnación: algo que se entierra y desde dentro produce frutos).

La Encarnación es el misterio que nos impulsa a asumir la unidad radical desde la más profunda diversidad. La encarnación nos impide caer en un universalismo abstracto. Y lo que existe no es una humanidad en abstracto, sino seres humanos concretos, en una cultura, con una identidad específica, dentro de una gran diversidad.

Y para lograr ese “humanismo verdad” desde la encarnación, Pedro Poveda hizo opción por la educación. Educación y Encarnación van de la mano en el pensamiento povedano. Decía Juan Pablo II, en una audiencia concedida a la Institución Teresiana que “un aspecto esencial de la acción evangelizadora de Pedro Poveda fue la enseñanza fundamentada en la antropología derivada de la encarnación”. Él miró toda la educación desde la encarnación. Para Poveda, sin una fe encarnada y una educación encarnada, es imposible “poner a Dios en el corazón de las gentes”.

Sin la encarnación no se entiende la propuesta educativa povedana. Es su “piedra angular”, su “principio fundamento”, su “LEITMOTIV”. Por eso la encarnación es el pozo atrevido, atractivo y atrayente al cual va a beber permanentemente la Institución Teresiana para sintonizar con el carisma, talante, iniciativa, propuesta y sueño pedagógico de Pedro Poveda.

Poveda percibió la I. T. como laicos/as en el corazón del mundo y de la iglesia, dispuestos a encarnar la fe en el momento histórico desde una propuesta pedagógica que asume la acción educativa como una tarea de recreación cultural humanizadora, desde una inculturación en todos los pueblos y desde la inserción en el mundo de los pequeños, los necesitados y los pobres.

En una palabra: ENCARNACIÓN encierra todo el desafío de la propuesta educativa de Pedro Poveda. Ojalá podamos continuar en ella.



Leyendo a Pedro Poveda

por Pura Emeterio

Quien escribe aspira siempre a decir algo nuevo. Aspiración imposible de lograr, más aún a estas alturas del siglo cuando ya hace demasiado tiempo que todo está dicho. Sin embargo, con un poco de suerte se puede lograr que el lenguaje ayude a dar ciertos aires de novedad (o actualización) a lo ya conocido, posibilitando así nuevas lecturas. Vale decir unas nuevas interpretaciones a lo ya dicho. Y pensándolo bien, eso no es poco.

La situación planteada se torna todavía más difícil cuando se intenta decir algo acerca del pensamiento y/o la personalidad de Pedro Poveda a la amplia familia de este Centro que lleva su nombre, pues me digo: en el terreno educativo, por ejemplo, ¿qué puedo presentar de Pedro Poveda que no haya sido ya analizado e incorporado al acervo del Centro Poveda?

No obstante, aún sabiendo que no hago sino repetir, reflexionaré sobre algunos ejes importantes de la propuesta povedana en su conjunto y que sigue teniendo hoy tanta o más vigencia que hace sesenta, setenta u ochenta años cuando Pedro Poveda la decía, la escribía, la enseñaba desde la práctica, como era su forma, su estilo propio: mantener en su persona la unidad pensamiento-palabra-vida.

Pues de esta actitud que dio solidez a toda su existencia, brota esa propuesta a la que quiero referirme: la búsqueda de la unión, de la unidad, del aunar esfuerzos. En sus escritos asombra el incontable número de veces

que exhorta a unir fuerzas; a sacrificar los pequeños y particulares intereses en función del desarrollo de un proyecto mayor, de un objetivo común.

En su *“Breviario para la acción”*, refiriéndose a la necesidad de formación de maestros para la transformación social, dice:

“Aprestémonos a la lucha formando un profesorado cristiano y competente; llevémosle a la enseñanza oficial; prestémosle aliento y protección; mantengámosle en el espíritu cristiano y en la unión profesional”.

(En Angeles Galino:1965:120)

La claridad y fuerte convicción en los propósitos que animan su acción, hace que su llamado a unir fuerzas con otros no sea sectorizado sino muy abierto, ilimitado en los contextos en que se movía:

A la Institución podrán pertenecer todos los católicos; dentro de ella caben todas las empresas de enseñanza, todas las fundaciones que no pertenezcan a Institutos religiosos o patronatos fundados de manera tal que excluyan toda intervención ajena (...) Todo lo que sea quitar sello personal a este género de empresas (...) es caminar sobre base firme, con mayores garantías de éxito. (...) Esta uniformidad en la preparación, educación e instrucción de profesores y alumnos, la

Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio

solidaridad que de ella nacería y el mantenimiento del mismo espíritu, es decir, esta acción común, (...) sería el medio más eficaz para organizar la primera enseñanza católica, y en breve se habría remediado el atraso que de la falta de unión y de organización llevamos en ésta como en otras muchas obras de acción social. (Ibid.: 110-111)

Poniendo entre paréntesis los elementos circunstanciales de estos planteamientos de Pedro Poveda y yendo al espíritu de los mismos, podemos ver en seguida su aplicabilidad en nuestro hoy. Una mínima comprensión de la amplitud mental de Poveda autorizaría a algunas interpretaciones de su pensamiento. El catolicismo, por ejemplo, es su amplio marco de referencia, el cual lejos de convertirse en sectario, es más bien la fuente que alimenta su profundo humanismo. Quizás tampoco hace falta decir que una interpretación fiel al texto leerá escuela y maestro en sentido estricto y amplio a la vez, como se entiende hoy en día.

Para los efectos de lo que venimos señalando interesa subrayar su insistencia en la necesidad de la unión ligada como está al imperativo de una organización que conduzca a los fines perseguidos. Sus palabras son pertinentes en el seno de la sociedad dominicana, tan fragmentada en todos sus estamentos y por lo mismo tan débil y quebradiza. Pero entiendo que son particularmente necesarias, dignas de atención y estudio, en el ámbito de tantas organizaciones en el país, que como el Centro Poveda, fundamentan su razón de ser en que contribuyen o quieren contribuir a un cambio político, socio-económico y cultural que favorezca a las mayorías.

Digo que necesitamos escuchar las palabras de Pedro Poveda aquí, por la desproporción que existe entre la gran cantidad de organizaciones de esta índole y la desarticulación organizativa tan notoria en el pueblo dominicano actualmente. Ello le impide una canalización idónea y efectiva de los reclamos a los derechos más elementales. Cuando Pedro Poveda habla de “quitar todo lo que tenga el sello personal”, el que tanto defiende el derecho de toda persona a serlo efectivamente, lo que quiere es advertir contra los vicios en el ejercicio del liderazgo, sobre todo aquellos que obstaculizan el caminar conjunto en la conquista de metas comunes.



Ojalá podamos, desde el Centro Poveda irradiar esta herencia povedana; impulsarla y promoverla, conscientes de que es condición absolutamente indispensable para el logro de los ideales que dan sentido a nuestro quehacer cotidiano y nos permite articularlo a lo global en una acción socioeducativa transformadora que fortalezca la sociedad civil.



Pedro Poveda, Educador Contemporáneo...o la Ética de la Pedagogía

por Raymundo González

Leer a Pedro Poveda resulta tan estimulante como toda buena relación pedagógica. Aun a la distancia que impone la velocidad de los cambios que han ocurrido en los últimos años, tan rápidos y radicales que nos pareciera que el mundo se hubiera cambiado en el curso de unos cuantos años, los escritos suyos no han perdido actualidad para nosotros y nosotras empeñados en la tarea educativa. ¿Qué ocurre con esto? ¿cuál es el secreto que encierran sus escritos?

No me atrevo a responder con certeza a esas interrogantes. Pero por las dudas que me asaltan, procuraré enunciar someramente y de manera muy preliminar, dos aspectos relevantes que parecen configurar una *ética de la pedagogía*. Esto parte de la afirmación de que Pedro Poveda impulsó con su vida y acciones concretas el desarrollo de una nueva conciencia sobre la tarea educativa en la sociedad contemporánea.

Lo que hallo de inmediato es un sentido de la solidaridad que parte de la colaboración mutua, horizontal, de igual a igual entre educadores. Esto significa tanto el contar con nuestras propias fuerzas, como el reto personal de saber explotar nuestras propias energías. En el caso de los Centros Pedagógicos -y estoy hablando desde uno de ellos- se trata de aplicar estas energías a nuestra formación. Poveda nos llama a creer en la capacidad (no sólo potencial, sino más bien efectiva, aunque ello suponga sacrificios) de maestras y maestros para la tarea. Pero al mismo tiempo esa confianza es asociada a un compromiso con la calidad, para ello es preciso el estudio serio, continuo, que forma parte de la vida de la maestra y el maestro. Los Centros Pedagógicos son eso: lugares de encuentro, de discusión, profundización, de creación:



“Tengo mayores esperanzas -escribe Poveda en 1913- en la labor del Centro Pedagógico...; en él está... la clave de todas las obras pedagógicas y sociales en que estamos empeñados. Los estudios que en el Centro se han de hacer, las conferencias, concursos y cursos breves que han de dar, las Misiones Pedagógicas que han de dispensar, la publicación de la revista y, en suma, la perseverante, concienzuda y bien orientada labor de profesionales modelo, impulsada por los deseos más nobles, en la edad de todas las energías y con la invencible fuerza que presta la unión en el bien y para el bien, es la más excelente empresa de los tiempos actuales”.



Pedro Poveda

Una ética denota siempre un horizonte de sentido. El de Pedro Poveda remite, como mínimo, a tres elementos: el respeto completo del educando, la preparación consciente y continua del educador, el estar atentos a cada realidad concreta en que está inmersa la relación pedagógica y los desafíos que implica para ésta última; lo último dinamiza el conjunto y disuelve cualquier visión estática de la pedagogía. Estos elementos están penetrados el uno del otro, pero el punto de fuerza de ellos está dado en la persona que cumple el papel de educador, pues ésta no es una función espontánea, sino el fruto de una formación permanente, activa y perseverante. En un hombre de fe como Poveda, dicha función está orientada al bien, por medio del bien. Ajuste que tensa la relación entre medios y fines, desafiando así la separación entre ellos que habíamos entendido como constitutiva de nuestra época moderna.



Educación y Calidad de Vida

por Lucia Abreu

Es común en estos días escuchar en los distintos espacios educativos nacionales, entre estudiantes, profesores, directivos, técnicos... un sinnúmero de términos novedosos que hablan de que “algo nuevo” se está dando en educación. No cabe duda, hay algo nuevo, novedoso, moviéndose entre la gente que “brega” en su cotidianidad con asuntos educativos.

Muy probablemente todo esto tenga que ver con los proyectos de reformas que comenzaron a impulsarse desde el 1992. Proyectos a los que con más o menos claridad nos hemos ido aproximando.

Poco a poco hemos ido incorporando en nuestro lenguaje algunos vocablos: procesos, cambio, democratización, participación, conocimiento, construcción colectiva, diálogo de saberes, cultura-culturas, construcción cultural, identidad, gestión, sujetos, entorno, ejes, propósitos... Yo también, como educadora he entrado en la onda.

Pero para mí los referentes han estado un poco más atrás de 1992. Todo este nuevo movimiento y este nuevo lenguaje me remite a alguien que conocí hace más de quince años, a través de sus escritos y de su Gran Obra de Cultura. Se trata de Pedro Poveda, el sacerdote-educador.

Me ha pasado que en muchas de las jornadas educativas en las que participo últimamente, cuando escucho algunos planteamientos, pido la

bibliografía porque siento que se está citando a Pedro Poveda, un hombre cuyo pensamiento y accionar educativo, cuyo talante de educador y de humanista ha atravesado significativamente este siglo que estamos por cerrar.

La confianza de Poveda en el ser humano, su pasión por lo humano, lo llevaron a emprender proyectos educativos trascendentales, a fundar una obra educativa de cultura que sirviera de espacio a la construcción de saberes y sobre todo a la construcción de sujetos individuales y colectivos.



Pedro Poveda vivió la certeza de que la educación es camino liberador y lo apostó todo por ella, iniciando uno y otro proyecto y plan de acción para mejorar la calidad de la educación. Por eso, cuando oigo hablar de educación de calidad, como aspiración en muchos espacios y realización en unos cuantos, siento que me remiten a los planteamientos pedagógicos de Poveda. Un hombre que sin lugar a dudas se adelantó a los tiempos.

En los trabajos educativos de Pedro Poveda encuentro muchas veces respuesta a las interrogantes que me hago permanentemente con relación al accionar educativo de mi país. Sus estrategias de trabajo me dan luces.



Por ejemplo, veo que Poveda estaba muy pendiente de las necesidades básicas de las personas. En el entendido de que un buen trabajo educativo ha de fundamentarse en un esfuerzo de dignificación del ser humano. Trabajando con “cueveros”, inició acciones de adecentamiento de las cuevas y de alimentación de las personas que vivían allí, a los que proporcionaba también formación e instrucción (Esto sólo para citar un ejemplo).

Es precisamente en la enseñanza povedana donde encuentro lo que para mí está siendo punto número uno de preocupación-ocupación en este momento. Tiene que ver con la necesidad de una reflexión pedagógica permanente por parte de los educadores y educadoras. Reflexión que ha de tener como punto de partida la práctica escolar cotidiana y la realidad inmediata a la escuela, el entorno, que no puede quedar fuera del currículo y sobre el que la escuela tiene que actuar, transformándolo. El compromiso con esa realidad es para mí lo más desafiante de la propuesta pedagógica de Poveda.

Hoy día mucha gente habla de la relación escuela-comunidad. Pedro Poveda nos lo plantea a partir de su

accionar en las comunidades donde establecía escuelas. Una mirada atenta a esas realidades lo llevaban a implicarse en tareas sociales transformadoras. El compromiso era siempre en dos vertientes: mejorar la calidad de la educación y mejorar la calidad de vida. Luego, la problemática comunitaria entraba a la escuela, hacía parte de sus contenidos y de sus métodos, de su dinámica interna.

Y nos lo sigue planteando hoy el sacerdote educador. La escuela no puede permanecer al margen de lo que está pasando a su alrededor. Ha de implicarse en ello. La promoción humana integral que ha de impulsar la escuela exige una postura de compromiso social radical. Poveda escribía:

“Yo que tengo la mente y el corazón en el momento presente...”

(14 de mayo de 1936)

y de ese momento presente, de su momento histórico, no apartó nunca ni la mente, ni el corazón, ni las manos. Fue un hombre de acción que soñó junto a otros, pensó junto a otros y trabajó junto a otros. Sobre todo junto a aquéllos que creían en la educación como camino liberador y que estaban dispuestos a transitar ese camino.

Me interpela Poveda y en su pensamiento y práctica pedagógica encuentro muchas luces en este momento educativo dominicano, en el que creo que hay que meter muchas energías para echar hacia adelante las reformas educativas planteadas y tan necesarias para el desarrollo del país. Para mejorar las condiciones de vida de la gente.

Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio

Me interpela como educadora, porque es precisamente en los educadores en los que están puestos los ojos de Pedro Poveda cuando propone transformar la escuela.

Entre los distintos actores de la comunidad educativa, los maestros y maestras ocupan la atención de Poveda de manera especial. A ellos invita a tomar las riendas de la escuela, sobre todo de la escuela pública, en un trabajo comprometido de equipo. Un trabajo sustentado en una sólida formación profesional y una conciencia clara de clase; en una reflexión permanente y una mirada atenta y crítica a la realidad. Y, por supuesto, un compromiso social claro y radical, junto a los más empobrecidos.

Pedro Poveda apela al necesario protagonismo de los maestros y maestras, a la construcción de un liderazgo sólido que no contradice la necesaria ubicación de los/las estudiantes en el centro de atención. Todo lo contrario, el liderazgo ha de sustentarse en la capacidad para acompañar procesos formativos de forma eficaz y efectiva, para ayudar a los demás a ser persona.

Y encontramos en las enseñanzas de Poveda caminos muy concretos por donde hemos de avanzar –o arrancar-. Nos habla el Educador de la necesidad de establecer unas nuevas formas de relación en las aulas. Relación de respeto y cariño. Nos habla de favorecer ambientes de participación y creatividad; de establecer un diálogo humanista y humanizador entre la fe y la ciencia; de favorecer la vida de calidad y la educación de calidad.

Definitivamente, sigo encontrando en las enseñanzas povedanas muchas luces para seguir impulsando la educación a que aspiro, para involucrarme en las tareas de construcción de sujetos activos, dinámicos, creativos, críticos, democráticos... Me sigue sirviendo como valioso referente ante las tareas educativas y los desafíos que tenemos planteados en nuestra escuela dominicana hoy.



*El cielo, 3 de diciembre de 1999

Querido equipo, amigos y amigas del Centro Poveda:

El Señor les bendiga.

En este día de mi cumpleaños les agradezco su recuerdo y les hago llegar también mi felicitación por su "buen hacer" tratando de mejorar la calidad de la educación en República Dominicana.

Al recordarles se me llena el corazón de gratitud y me viene a la mente el primer Centro Pedagógico que creé en Linares (España), hace ya muchos años, en 1913, destinado a suscitar entre los maestros y maestras el estudio, la reflexión y la capacitación profesional, tan necesarios para la tarea que realizan. Tenía una biblioteca, se organizaban conversatorios sobre temas de actualidad que preocupaban al magisterio, se intercambiaban experiencias, se elaboraba una revista y se publicaban los trabajos realizados. Se convivía allí en un clima alegre y de familia. Considero que ustedes siguen aquella idea, adaptada a lo que los tiempos y el contexto dominicano demandan.

El día de la inauguración del Centro Pedagógico, a la que no pude asistir, escribía estas letras al equipo encargado de llevar adelante el proyecto, que les dedico hoy a ustedes:

"En el Centro Pedagógico tengo mayores esperanzas que en los trabajos de la Academi¹ (...) Allí está la clave de todas las obras pedagógico-sociales en que estamos empeñados. En el Centro Pedagógico se han de hacer estudios, conferencias, discusiones, cursos breves, misiones pedagógicas... la publicación de la revista, fundación de museos, etc... Y, sobre todo, la perseverante, concienzuda y bien orientada labor de profesionales

* Texto producido por María Luz Callejo.

¹ Las Academias eran establecimientos en los que se instruían quiénes habían de dedicarse a la carrera del Magisterio, tratando de que tuviesen la amenidad y alegría características de las de Atenas.

modelos de "nuevas generaciones" (...) El Centro Pedagógico es la más excelente empresa de los tiempos actuales".

Sé que la coyuntura socioeducativa del país no es fácil y que ustedes tienen retos importantes que afrontar como² la desmotivación, desprofesionalización y baja preparación de los docentes, la limitada disponibilidad de recursos, la lenta aplicación de la transformación curricular prevista en el Plan Decenal de los 90, en la que me consta que ustedes trabajaron con ilusión, esperanza y empeño.

Les animo a que sigan uniendo sus esfuerzos en pro de la dignificación y profesionalización de los maestros y maestras, demandando mayores recursos para la educación, porque ustedes saben bien que la educación es el tesoro de los pueblos. También a que continúen ofreciendo propuestas alternativas para formar ciudadanas y ciudadanos autónomos, solidarios, críticos y propositivos, que puedan construir un futuro mejor haciendo avanzar la democracia, la justicia y la equidad.

Termino para no abusar más de la paciencia de ustedes; pero quiero poner fin a estos renglones haciéndoles una súplica: la de que unan a la fe que les moviliza, virtud y a la virtud, ciencia. De esta manera ni las contrariedades les doblegarán, ni el aplauso les prestará energías, ni los mayores sacrificios les harán retroceder en el camino del estudio y de la preparación seria

Que Dios les colme con profusión de sus bienes, por lo menos tanto como para ustedes lo pide su afectísimo,



² Tomado de: "La República Dominicana, 1998: Visión del Sistema de las Naciones Unidas sobre la Situación del País desde la Perspectiva de los Derechos Humanos". Santo Domingo, Octubre 1999

Que el próximo año
iniciemos una era que
tenga como centro la vida
en justicia, amor y
solidaridad.



¡ F E L I C I D A D E S !

***"Las Obras
dan
testimonio
de
lo que somos".***



Pedro Poveda